ARTICULO III.

Acciones del Puente, Ponzitlan y Atequiza.—Derrota, dispersion y acusacion supuestas de los generales Rocha, Coronado y Blanco.

En el primer artículo de los que he publicado de estas "Rectificaciones," ofrecí encargarme de deshacer varias equivocaciones en que ha incurrido D. Juan de D. Arias en su "Reseña histórica de la formacion y operaciones del cuerpo de ejército del Norte durante la intervencion francesa, sitio de Queretaro, etc," que afectan al buen nombre del ejército constitucional del tiempo de la guerra de la reforma, lastiman la memoria de tres valientes caudillos ya muertos, en la guerra de aquella época (los generales Núñez, Rocha y Coronado) y borran una página brillante de la historia de un cuerpo que tuve la honra de mandar.

He emprendido la tarea que me impuse, encargándome de estos tres puntos por el órden inverso al en que quedan mencionados, para seguir el cronológico de los sucesos, y por ser el mismo que ha observado el Sr. Arias. Al efecto, he dedicado mi primer artículo á demostrar, y creo haberlo hecho de manera que no deja lugar á duda, que el regimiento de rifleros de Monclova, bajo mi mando, fué el que cubrió la derecha de la línea de batalla en la accion del Puerto de Carretas, y el que tuvo la gloria de defender bien la posicion que se le encomendara en aquella funcion de armas, y no el del general, entónces teniente coronel Escobedo, como ha dicho aquel señor.

He consagrado mi segundo artículo á revindicar la memoria del pundonoroso y malogrado jóven general D. José S. Núñez de una imputacion denigrativa que se le ha inferido, aunque no haya sido, como juzgo, con intencion de difamarlo; lo que tambien creo haber conseguido satisfactoriamente, con las razones concluyentes y documentos irrefragables que he aducido.

Destino finalmente el presente artículo á vindicar al ejército constitucional, ó mas bien dicho al principal cuerpo de este ejército, que era el que estaba inmediatamente á las órdenes del benemérito general C. Santos Degollado cuando pasaron los sucesos á que me contraeré, pareciéndome agraviada la reputacion del expresado cuerpo de ejército al imputar á una parte de sus fuerzas, la mayor de las que lo componian, una derrota y dispersion vergonzosas que no han sufrido; y á

defenderme junto con los generales Rocha y Coronado de la acusacion atribuida al general Escobedo contra nosotros, á causa de haberle llamado la atencion que fuéramos los primeros dispersos que nos presentáramos en la derrota de las fuerzas que defendieron á Ponzitlán.

Hé aquí lo que sobre dicha derrota y acusacion dice el Sr. Arias á la pág. 136 de su obra.

"Las tropas de Blanco debian acudir á Jalisco en auxilio del general Degollado, á quien amenazaba Miramon, y la travesía que hicieron fué penosísima, pero pudieron llegar á tiempo de que Degollado tenia que disputar al gefe reaccionario el paso del célebre Puente de Calderon. Escobedo penetró en Juanacatlán que era el lado derecho de la línea que iba á defenderse, y logró á la hora del ataque rechazar al enemigo.

"Los generales Coronado y Rocha, que ocupaban el punto de Atequiza, salieron al encuentro de Miramon simultáneamente con Escobedo, que habia permanecido en Juanacatlán, donde recibió la órden de moverse, lo mismo que el valiente y distinguido coronel Cruz Aedo que se hallaba en el Puente. Pero cuando se practicaban las operaciones para generalizar el ataque, se recibió el aviso de que Miramon, forzando el paso de un punto llamado Ponzitlán de una manera inexplicable, pues que se hallaba sobradamente resguardado, habia batido á las fuerzas de Blanco, de Rocha y de Coronado.

"No quedaba en esta derrota mas recurso que la retirada; se encomendó á Escobedo que la pro-

tejiese, y la protejió eficazmente, regularizando la marcha de las ya desordenadas tropas. Como en este suceso llamó la atencion, que los gefes que defendieron á Ponzitlán fueran los primeros dispersos que se presentasen, Escobedo intentó una acusacion contra ellos."

Con solo dar á conocer las localidades que se mencionan en los párrafos que anteceden y las posiciones que sucesivamente fueron ocupando los dos ejércitos, se verá que era materialmente imposible el combate que describe el Sr. Arias.

El ejército reaccionario tenia su cuartel general, y allí concentradas sus fuerzas, en la villa de Tepatitlán, distante de la ciudad de Guadalajara veintidos leguas al Noreste de esta ciudad. En Guadalajara tenia el suyo el ejército federal, y avanzada á diez leguas, en la villa de Zapotlanejo, sobre el camino para Tepatitlán, la Division del Norte al mando del general Coronado. De dicha villa de Zapotlanejo, á cuatro leguas tambien sobre el camino, yendo para Tepatitlán, está el célebre Puente de Calderon, y á tres leguas, viniendo de la misma villa para Guadalajara, se halla el Puente de Tolotitlán, sobre el rio grande de Santiago. El enemigo avanzó de Tepatitlán, pasó por el Puente de Calderon, y dejándolo cuatro leguas á su retaguardia, vino á acampar á Zapotlanejo, despues de haber desocupado esta villa la Division Coronado y replegádose al Puente de Tololotlán. El ejército federal avanzó de Guadalajara hasta el Puente de Tololotlán, formó su línea extendiéndose á derecha é izquierda de este

Puente, por la márgen izquierda del rio de Santiago, sirviéndole este de paso y cortándolo del enemigo, que quedaba en el terreno de la márgen derecha de dicho rio. Antes de tomar ambos ejércitos estas posiciones, no habian tenido encuentro ninguno, y desde que el nuestro formó su línea á la izquierda del rio, no dió un solo paso al territorio del opuesto lado; de consiguiente ni hubo ni era posible que hubiera en el Puente de Calderon, el combate que describe el Sr. Arias.

Seguramente ha confundido este puente con el de Tololotlán, pues ademas de la imposibilidad que he demostrado que habia para que hubiera pasado en aquel el suceso de que trata, persuaden que se refiere al de Tololotlán las coincidencias siguientes: El paso que se disputaron los dos ejércitos es el de este Puente, él era el punto principal de la línea que iba á defenderse, y á su derecha están los pasos del rio llamados de Juanacatlán, Atequiza y Ponzitlán, sobre la línea de defensa que se formó á la márgen izquierda de dicho rio. Aceptando por tanto, esta rectificacion, voy á examinar el relato del Sr. Arias en todos sus detalles, para demostrar las inexactitudes mas sustanciales y de mayor trascendencia de que aun así adolece.

Nuestra línea se formó, como ántes he dicho, á la márgen izquierda del rio grande de Santiago, en toda la extension por donde se creyó que podia intentar pasar el enemigo. La defensa de ella, en la parte de la izquierda del Puente, se encomendó, si no recuerdo mal, á una brigada de Mi-

choacán de que era gefe el malogrado general Arteaga, el mismo que despues fué hecho prisionero en la guerra del imperio, mandando en gefe el ejército nacional, y sacrificado por los defensores de aquel poder usurpador. Del puente se hizo cargo en persona el general en gefe, con la 1ª division, compuesta de dos brigadas que mandaban los generales Rocha (Juan V.) y Leandro Valle. La parte de la línea á la derecha del puente, subiendo el rio, se dividió en tres tramos, á los que se designaron por centros los pasos llamados de Juanacatlán, distante del Puente tres leguas; Atotonilquillo, dicho tambien por algunos de Atequiza, por hallarse junto á la hacienda de este nombre, á cuatro leguas del anterior, y Ponzitlán, á la orilla de un pueblo que así se llama, y á cinco leguas de Atotonilquillo. Se encomendaron los tramos de Juanacatlán y Atotonilquillo á la division del Norte, cuyo general en gefe (Coronado) encargó al coronel Escobedo del tramo de Juanacatlán, con la mitad de mi brigada, y con la otra mitad á mí el de Atotonilquillo, situándose él, como de reserva, con la otra brigada de su division, á nuestra retaguardia, en lugar escogido lo mejor posible para alojar su fuerza á cubierto de la intemperie, y poder auxiliar oportunamente los puntos del tramo de la línea que se le encomendó. En Ponzitlán se situó el general Pinzon con otra brigada de Michoacán que venia mandando, cubriendo el paso del rio y vigilando su tramo.

Ya en sus puestos las fuerzas del ejército federal, de la manera que queda referida, el enemigo

avanzó de Zapotlanejo con todas las suyas hasta ponerse á la vista del puente; situó su artillería al alcance de aquel punto, ocupándose toda la noche de construirle espaldones que la protegieran de los tiros de la nuestra, y cosa de una hora ántes de amanecer rompió un fuego muy nutrido de cañon sobre el puente, á que no se le contestó con un solo disparo: al venir el dia lanzó sus columnas sobre nuestra posicion, que hasta aquel momento hizo oír su artillería, correspondiendo á los fuegos de la contraria y arrollando sus columnas. Todo volvió á quedar en silencio por algun tiempo, hasta que el enemigo repitió su tentativa con el mismo éxito que la anterior. Entónces recogió sus fuerzas, las organizó para marchar y emprendió su retirada; no exactamente en la direccion que habia traido, sino hácia el rancho de Coyotes, adonde fué á pernoctar y cuyo rancho queda como á cinco leguas de la orilla del rio, á igual distancia, con poca diferencia, del puente y de Ponzitlán. Por medio de sus caballerías ocultó de nosotros esta evolucion; al siguiente dia se presentó á la vista de Ponzitlán y comenzó á batir, rio de por medio, á las tropas del general Pinzon, quien no obstante las pérdidas que por el mayor alcance de su artillería le causaba impunemente el enemigo, defendió el paso del rio hasta bien entrada la noche, para poderse replegar sin ser observado, en la direccion del cuartel general; previendo no serle posible sostener el punto y desprenderse de fuerzas necesarias para cubrir otros pasos á su izquierda, por donde

podia atravesar el enemigo y cortarlo del resto de nuestras fuerzas.

Haciendo un cotejo del relato del Sr. Arias con lo que he expuesto, tanto sobre la situacion de nuestras fuerzas como de lo que realmente ha pasado, se ve que dicho señor ha incurrido en muchas inexactitudes. Yo solamente notaré, de este cotejo, lo conducente á mi objeto, á saber; que el general Coronado, el general Rocha y yo, no hemos podido dar ocasion á que se nos acusara porque hubiera llamado la atencion que fuéramos los primeros dispersos que se presentaran de Ponzitlán, cuando ni solos ni con nuestras fuerzas hemos estado allí, ni ha habido derrota ni dispersion de nadie.

En esto, el Sr. Arias, lo mismo que en lo del Puente de Calderon, ha incurrido en otra equivocacion. Confundiendo los sucesos, los lugares, y dando á aquellos una version enteramente caprichosa, ó ignorando tal vez que los movimientos que describe de las fuerzas de los generales Rocha y Coronado, tenian por objeto evitar, si aun era tiempo, que el enemigo nos ocupara á Ponzitlán, y que por no haberse podido conseguir esto, se encontraron con él en terrenos de la hacienda de Atequiza, dándose allí una accion que es conocida con el nombre de esta hacienda; ha referido lo que en su narracion dice, á la supuesta defensa de dicho pueblo por los expresados generales. Tendremos, por tanto, que aceptar otra rectificacion, diciendo; que no fué en Ponzitlán sino en la accion de Atequiza, donde fueron batidas

las fuerzas de Blanco, de Rocha y de Coronado, y que de esta derrota tomó causa la acusacion que contra ellos intentó el general Escobedo; y considerando el asunto bajo esta nueva faz, procederé á demostrar que es falsa la derrota y todo lo demas que á este respecto ha dicho de nosotros el Sr. Arias.

El arribo del general Pinzon con sus fuerzas, en la mañana del dia 13 de Diciembre de 1858, á la hacienda de Atequiza, donde yo tenia mi alojamiento, fué la primera noticia que tuvimos de su retirada de Ponzitlán en la noche anterior: dí parte violento de este grave acontecimiento al general Coronado, y directamente tambien al general en gefe del ejército. Este envió en el acto el escuadron "lanceros de Jalisco," y seguramente órdenes á aquel general de lo que habia de hacer; porque llegó á Atequiza con su brigada, dispuso que otro gefe se encargara del punto que estaba á mi cuidado, que otra fuerza relevara á tres compañías de rifleros que allí tenia del segundo regimiento, y yo tomara el mando de una columna, en las operaciones que inmediatamente se iban á emprender sobre Ponzitlán, con la esperanza de que el enemigo no hubiera pasado todavia el rio con todas sus fuerzas, y pudiéramos atacarlo fraccionado.

Como se ve, las fuerzas de Coronado y Rocha no ocupaban el punto de Atequiza; y ménos podian hacerlo practicando operaciones para generalizar el ataque, que segun se colige de la narracion del Sr. Arias, es el del puente. Primero,

porque no habia operaciones que practicar de nuestra parte, para generalizar ataque ninguno, estando, como estábamos, á la defensiva; segundo, porque los movimientos que refiere se operaron despues del ataque del puente y cuando ya el enemigo se habia retirado; y tercero, porque dichos movimientos, para auxiliar el punto atacado, que es para lo que hubiéramos podido emprenderlos, siguiendo el relato del Sr. Arias, hubieran sido absurdos, tal cual se describen, conocida como lo está ya nuestra línea, las posiciones que ocupábamos y la colocacion de nuestras fuerzas.

Se organizó la expedicion con una seccion ligera de vanguardia, compuesta de las tres compañías de rifleros y de los escuadrones "lanceros de Chihuahua" y "lanceros de Jalisco," á la que seguian las brigadas Coronado y Pinzon. A cosa de una legua de Ponzitlán mandó hacer alto el general Coronado, pareciéndole el punto á proposito para librar batalla, cerciorado ya de que el enemigo habia pasado sus fuerzas, artillería y trenes, y situádose ventajosamente en espera de que lo fuéramos á atacar, á la orilla del Pueblo. Dispuso el campo de la accion, y me mandó formar con mi seccion la primera línea de batalla, lo cual verifiqué haciendo echar pié á tierra á los rifleros y lanceros de Chihuahua que tambien llevaban rifles, apoyando mi izquierda en el rio de Santiago y cubriendo el trecho que quedaba, entre mi derecha y la sierra, por lo escaso de mi fuerza, con el escuadron, montado, "lanceros de Jalisco." A

cosa de trescientos pasos á mi retaguardia, formó segunda línea de batalla la brigada Pinzon y dos compañías del batallon de Chihuahua con dos obuses de montaña, las cuales se situaron un poco adelante de esta línea y algo retiradas á la derecha, para aprovechar una altura y cubrir tambien el claro que quedaba para la sierra. Esta segunda línea era mas fuerte y compacta que la mia por su mayor número de tropas y por tener artillería. Con el resto de su brigada y la poca caballería de la brigada Pinzon, formó una reserva el general Coronado, para dar auxilio adonde fuera necesario.

Todas las fuerzas pasaron la noche en sus colocaciones: al siguiente dia, 14 de Diciembre temprano, supimos que el enemigo se movia hácia donde nosotros estábamos; poco despues, los disparos de nuestras avanzadas, que se retiraban tiroteándolo, nos anunciaron la aproximacion del combate, para el que estábamos preparados. En esto, se me presentó un ayudante del general Coronado, llevándome la órden de que me retirara protegiendo el mismo movimiento que ya emprendian todas las fuerzas, diciéndome que esto procedia de que el general en gefe nos aguardaba á corta distancia con el resto del ejército, en buenas posiciones. Dí prontamente mis disposiciones al efecto, y en buen órden comencé á retirarme, batiéndome desde el punto mismo donde habia formado mi línea de batalla, habiendo podido infundir á mis soldados confianza y serenidad en aquella crítica evolucion, haciéndoles comprender que